ESPAÑA PINTORESCA.

El Monasterio de las Huelgas de Burgos.

Fiel intérprete de las bellezas nacionales, que disfrazadas con el melancólico sudario de su decrépita edad aparecen en el círculo de los tiempos sin alterar su gravedad ni su profundo reposo, vuelve á llamar la atencion pública nuestro *Semanario* hácia este monumento, el mas señalado en honras y privilegios, no solo del órden del Cister á que pertenece, sino tambien de todos los monasterios existentes en el orbe católico. De nada serviría una reseña física de *las Huelgas*, si pretendieramos hacer mérito de sus remontados timbres; porque estos parecen desmentidos en los agudos y monotonos fastiales de que abunda el edificio, en el remate desairado de su torre, y en sus inmensos patios circundados de unas paredes tan antiguas como sombrias: preciso es, pues considerarle bajo un aspecto mas ilustre, enseñando á todo el mundo, tras una esterioridad vulgar, inmensos tesoros de circunstancias relevantes, dignas de nuestro suelo, de los tiempos caballerescos á que se refieren, y del espíritu religioso de D. Alfonso VIII.

Ejerciten enhorabuena su vasta erudicion los historiadores investigando el motivo, que asistió al Rey para fundar el monasterio de las Huelgas. Corra ó no válida la conversion de Raquel, amiga israelita del monarca, á quien la tradicion supone entregada á una penitente reclusion en ese claustro, fruto de sus piadosas sujestiones: por lo que á nosotros hace, confesaremos desde luego, que ya fuese la Reina Doña Leonor (segun da á entender D. Alonso el sábio), ya la espresada Raquel, ó libremente la voluntad del soberano quien dió cima á un proyecto tan agigantado y plausible, en el año 1180 adquirió Burgos uno de sus primeros lauros arquitectónicos en el lugar donde se solazaban los Reyes, cuando cesaban las fatigas de la guerra. Asi fermentaba la semilla de su prestijio universal la religion del crucificado en el corazon de los magnates, para granjearse la estimacion de los hombres en tiempos mas incrédulos, si no por la fé, á lo menos por su relacion con las artes y con la gloria de la patria.

Triunfos muy ruidosos sobre los enemigos del cristianismo habia conseguido la sabiduria y eminente virtud de S. Bernardo, cuya regla practicaban ya públicamente muchas asociaciones religiosas, con aprobacion de la Santa Sede. El monasterio de Tulebras, junto á Cascante, se titulaba del órden del Cister, y sus religiosas profesaban las doctrinas de Claraval, en donde el Santo habia enarbolado por primera vez el estandarte de su instituto. El Rey D. Alfonso hizo venir algunas de aquellas monjas, para que comenzasen á habitar la nueva casa, construida en el período de siete años: y en el de 1199 la reconoció abadía legalmente erigida, el abad Cisterciense Guido, recibiéndola tambien como un don de incalificable precio, por cuanto en ella tomarian el hábito las personas reales llamadas al estado monástico, y serian

© Biblioteca Nacional de España

sepultados sus esclarecidos parientes. El objeto predilecto de un Rey como D. Alfonso, llamado por sus raras prendas el *bueno*, el *noble*, el *santo* y mas comunmente *el de las Navas*, en razon á su admirable victoria contra los hijos del Profeta, debia agradar tambien á unos vasallos entusiastas como él por el esplendor de la religion; y asi fue que en breve tiempo, la naciente comunidad reunió en clase de religiosas muchas princesas y señoras de categoria, sujetas á la obediencia de una sola superiora. Esta, que en el principio no pasaba de unos fueros muy limitados, llegó á un grado de poder, cual ninguna se conoció. La autoridad pontificia de consuno con la real, depositaron su riqueza en la abadesa de las Huelgas. Debió á la primera la facultad de ejercer señorio absoluto en lo espiritual y temporal, sin dependencia de prelado ni superior alguno eclesiástico, cualesquiera que fuese su investidura: la segunda sometió á su autoridad doce conventos y cincuenta pueblos, que como observa Florez, «componen una vasta diocesis, en que tan favorecida prelada ejercia poder omnímodo, privativo y episcopal, pudiendo conocer en toda suerte de causas, fuesen civiles, criminales, ó eclesiásticas, proveyendo beneficios, dando dimisorias para órdenes, licencias para predicar, confesar, ejercer cura de almas, entrar en religion, profesar, crear y confirmar abadesas, notarios y fiscales, formar constituciones, mudar conventos, convocar sinodos, y poner censura, por los jueces eclesiásticos sus diputados: de modo que, concluye el historiador, si el Papa hubiera de casarse (salva la reverencia debida) no habria muger mas digna que la abadesa de las Huelgas.»

Desde la primera, llamada Doña Sol, hasta Doña Leonor de Castilla electa en 1587, fueron perpetuas; mas en tiempo de esta Señora, un breve de Sisto V, ordenó que siguiesen trienales, como efectivamente se verifica en la actualidad.

La muchedumbre de ilustres relijiosas, que el ejemplo de sus soberanas atraia al rejio monasterio, dió motivo para que la abadesa Doña Elvira Fernandez, de acuerdo con la infanta Doña Berenguela, monja, é hija de S. Fernando, solicitase del Rey la autorizacion de una ordenanza formada por ellas, que establecia no pasase de ciento el número de monjas, de cuarenta el de legas, con mas otras cuarenta niñas hijas, por supuesto de caballeros nobles, para remplazar á las señoras que muriesen. S. Fernando accediendo á la demanda la selló con el plomo de Castilla y Leon, segun se conserva todavia en el archivo del monasterio.

Mucho se declama en nuestro siglo contra el furibundo entusiasmo de la Edad media en punto á religion. Los monarcas aparecen en nuestra crítica como hombres preocupados de supersticiosas ideas, é incapaces de robustecer en su imaginacion un plan gubernativo, sin consultar antes acerca de él á los ministros evangélicos. Este error nace de la frajilidad de nuestra naturaleza, ó por mejor decir, de la escasez de nuestras luces. Sumerjida constantemente la razon humana en las sombras de la incertidumbre, no le queda mas recurso, si ha de resolver acertadamente sus conceptos, que el de volverse hácia el punto luminoso, creado en la esfera de la sociedad, para guiarla y sostenerla. El espíritu de las creencias católicas resplandece, con efecto, sobre el abismo de nuestra estupidez, y jamás su divina luz nos abandona al error. La esperiencia prueba evidentemente nuestro aserto: porque esa prodigiosa multitud de monumentos religiosos, que cual eternos códigos eternizan la ley del valor y magnificencia, de nuestros antepasados, ¿no son acaso trofeos de esa misma *preocupacion*, sostenidos por la mano benéfica de la fé, hermana del saber humano y su mas precioso talisman en las épocas borrascosas de los tiempos?

No podemos menos de raciocinar asi, cuando, al echar una rápida ojeada sobre la historia del monasrio de las Huelgas, descubrimos infinitas memorias *religiosamente ostentosas*, que lejos de deprimir el caracter grave y pensador de los reyes castellanos, le matizan con brillantes colores, los cuales nunca empañará la ingeniosa charla de los modernos publicistas con los ordinarios epitetos de *nimiedad*, *supersticion*, ó *fanatismo religioso*. El solo forma la encantadora perspectiva, que salta á nuestra imaginacion, si retrocediendo algunos siglos atras, un concurso lucido vemos cual solemniza en primer término la funcion de armarse caballero S. Fernando, a quien su madre ciñe la espada en la iglesia de las Huelgas en 27 de Noviembre de 1219. La misma escena reproduce despues Eduardo, príncipe heredero de Inglaterra, bajo el padrinazgo del Rey D Alonso el Sábio, en el año 1254. A tan interesante espectáculo suceden las ostentosas bodas del príncipe, hijo del mismo Rey, con la hija de S. Luis, y asistencia del Rey de Jerusalen, Emperatriz de Constantinopla, é innumerables personas reales; cuyo aparato, grandeza y opulencia no han conocido semejante en todo el *orbe*. Los memorables festejos con que al tiempo de su enlace obsequió el príncipe D. Fernando de la Cerda á la cohorte de caballeros, que acompañaron desde Francia á su esposa la princesa Doña Blanca, tuvieron lugar en el monasterio de las Huelgas; y no debemos callar, para mas realce suyo, las coronaciones de D. Alonso XI en 1331; la de su hijo bastardo D. Enrique II en 1366; la de D Juan I el año 1379, dia del apóstol Santiago en que recibieron por galardon la armadura de caballeros cien hidalgos; y por fin la llegada á Huelgas de Felipe III con el príncipe, y su futura esposa Doña Isabel de Borbon, agasajados, despues de misa solemne y *Te Deum*, con un *desayuno de cien platos*, en 22 de Noviembre de 1615.

Inevitables son recuerdos tan halagüeños, inmediatamente que el pórtico majestuoso de la iglesia que citamos, se insinúa lleno de sepulcros tan sublimes como el pensamiento del hombre; y si no excitan la exaltacion de nuestros afectos, es indudablemente porque en lo general los posponemos al placer, que nos causa el materialismo de su construccion.

Un hombre reflexivo con dificultad logrará hacerse estraño al conocimiento de la verdadera gloria, siempre que examine el santuario mas insigne de los tiem-

© Biblioteca Nacional de España

pos de Alfonso VIII. La natural apatia de nuestra imaginacion esperimentó un vivo entusiasmo al presenciar allí el aniversario de la batalla de las Navas, en medio de los antiguos estandartes, que adornaban su gótica nave, cojidos en aquel campo, donde sucumbieron 200,000 moros y solos 25 cristianos. Un sacerdote apologizaba desde el púlpito la victoria, mientras otro celebraba misa por el caudillo que la consiguió.

El dia 16 de Julio, se celebra anualmente esta festividad, y despues de ella no ofrece otra mas pomposa el monasterio de las Huelgas, que la de *Corpus Cristi*. Se hace por especial privilejio el viernes siguiente al dia señalado para la iglesia uniiversal, y concurren las autoridades civiles y militares de la ciudad, llevando las últimas desplegada en la procesion la bandera mayor, vistosa por sus caracteres árabes, bordados, y graciosos laberintos.

Todos saben que la poesia de los templos antiguos es mas sublime y misteriosa, cuando abundan en ellos los sepulcros de personas esclarecidas; no porque el cincel haya hecho prodigios de habilidad en el mármol, si no mediante la propension que hay á concebir la grandeza de Dios por la magestad de los objetos, que adornan su morada. El monasterio é iglesia de las Huelgas son por esta razon eminentemente poéticos. Treinta y nueve cuerpos reales yacen dentro de su vasto recinto en distintos panteones, como aparecen por el siguiente catálogo.

En medio del coro.

Los reyes D. Alonso VIII, y su esposa Doña Leonor de Inglaterra.

Al lado izquierdo.

Infanta Doña Berenguela, monja, hija de S. Fernando.
La reina Doña Berenguela, hija del fundador.

Al lado derecho.

Doña Margarita de Austria, duquesa de Saboya.
La infanta Doña Blanca, nieta IV del fundador.

En la nave al lado del Evangelio.

El Emperador D. Alonso VII, abuelo del fundador.
D. Sancho el Deseado, padre de id,
D. Enrique I, hijo y sucesor de id.
Infante D. Fernando, hijo de id.
Infante D. Sancho, hijo de id.
Infanta Doña Mafalda la Santa, esposa de D. Enrique, hija del fundador.
Infanta Doña Sancha, su hermana.
Infanta Doña Leonor, hermana de Doña Sancha.
Doña Urraca, Reina de Portugal y hermana de Doña Leonor.
Infante D. Alonso de Aragon, nieto del fundador.
D. Alonso el Sábio, biznieto suyo.
D. Fernando, su hijo.
D. Fernando de la Cerda, hermano de este.
D. Sancho, su hermano.
Infante D. Manuel, hijo del Rey D. Sancho el Brabo.
Infante D. Felipe, hijo del mismo Rey.
D. Pedro, su hermano.
La infanta Doña María, mujer de este infante.
La Reina de Aragon Doña Leonor, nieta V del fundador.
Infante D. Sancho, nieto VI.
Infante D. Fernando, hijo de D. Sancho VII de Navarra, primo del fundador.
Doña Catalina, hija de D. Juan II.
Abadesa Doña María de Aragon, tia de Cárlos V.

En la nave al lado de la epístola.

La Reina Doña Leonor, hija del fundador.
Infanta Doña Constanza la Santa, su hija.
Infanta Doña Constanza, monja, nieta del mismo.
Infanta Doña Isabel, monja, biznieta del mismo.
Infanta Doña Constanza, monja, nieta tercera del mismo.
Doña Blanca, monja, hija del Infante Don Pedro.

En la capilla del capítulo.

Exma. Sra. Doña Sol de Aragon, primera abadesa.
Exma. Sra. Doña Sancha de Aragon, tercera abadesa.
Infanta Doña Elvira de Navarra, segunda abadesa.

En la capilla de S. Juan Bautista.

Exma. Sra. Doña Ana de Austria, abadesa, hija de Don Juan de Austria y nieta de Cárlos V (1).

Si tan augusto cementerio, si tan respetable edificio no merece una deferencia particular entre los que diariamente recomendamos á la curiosidad de nuestros lectores, no sabemos cual otro existirá digno de mayor veneracion. Su ancianidad sola basta para honrarle; su destino en la carrera del tiempo basta para ensoberbecerle. Por mas que á nuestra vista se levanten iglesias magníficas, resplandecientes con los adornos del génio y las riquezas deslumbradoras del siglo, el artista, nacido para vivir, digamoslo asi, entre las generaciones que le precedieron, é idólatra de las antiguas basílicas, admirará constantemente las viejas paredes cubiertas de moho, en donde el aire forma jemidos, y cuyo origen desaparece en el transcurso de los años. Las que circunvalan el monasterio de las Huelgas representan una época de sencilla suntuosidad, cuyo elevado carácter no pudo emanar de otro principio que de la simple naturaleza. Los estribos junto á los muros se parecen á las masas escarpadas de una roca, ó á los aguzados pináculos de una montaña; las columnas acodilladas, que sustentan una ojiva cuajada de hojas cardinas ó de follage caprichoso, imitan perfectamente á los troncos de los árboles en la entrada de una caberna: y aquel imponente silencio del interior, puesto en admirable contraste con la animacion, que al rededor ajitan los bulliciosos habitantes del lugar, da márgen á observaciones profundísimas, que la concision de un artículo no permite revelar. Quede, pues, establecido, que de cualquier lado que observemos á tan célebre monasterio, se manifiesta íntimamente unido al elemento de nuestro orgullo patrio; razon por lo cual no hemos vacilado en volverle á citar en nuestro periódico, lisongeandonos la idea de que sus lectores verán con gusto la preferencia que concedemos á esos monumentos destinados, aun enmedio de su decadencia, á perpetuar la sábia ostentacion de nuestros religiosos mayores.

R. MONJE.

(1) Despues de nuestra personal conviccion, no hemos juzgado oportuno alterar el órden sucesivo, que adoptó el P. Maestro Florez, en la série prefijada.

© Biblioteca Nacional de España

LITERATURA.

DE LA COMEDIA NACIONAL EN ITALIA (1).

II.

La comedia nacional en Italia en su origen se componia solamente en prosa, pero á principios de este siglo, tambien se introdujo la música en el teatro nacional, componiéndose comedias, en las que se mezclaron algunas canciones y arias parecidas á los *vaudevilles* franceses. Esta nueva especie de comedia nacional produce bastante buen efecto, no solo por la dulzura y los encantos de la melodia musical, sino tambien porque los trozos cantables se asemejan mucho á las arias y canciones que canta por las calles el pueblo bajo italiano, ó acostumbra á cantar con gran algazara en las bodas, en las serenatas ó cualquiera otra fiesta popular.

La música de la comedia nacional no es la de Rossini, de Bellini, Donizzetti ó Mercadante; es una musica particular, escrita al intento por compositores nacionales, consagrados esclusivamente á este ramo de composicion. La orquesta en la comedia nacional consiste en un pequeño número de instrumentos, entre los cuales nunca falta la guitarra. Queremos hacer conocer á nuestros lectores, que lejos de hacerse desagradable la funcion con una orquesta tan pequeña, sale mas brillante; pues el mérito de los trozos cantables en la comedia nacional italiana, no consiste en el ruido de un gran concierto, sino en la clara inteligencia de las palabras y de los conceptos de la poesia, enteramente nacional, que no podria entenderse claramente si la musica cubriese la voz; y con el solo obgeto tambien de dar á los trozos cantables toda la gracia popular, estos están siempre escritos por el poeta en dialecto.

No hay pais de Italia en el dia en que la comedia nacional, tanto en prosa, como en prosa y música, esté tan en voga y llevada á un punto de perfeccion como en Nápoles.

La comedia nacional que alli se representa, es sin disputa la mas graciosa, la mas satírica, la mas animada y chistosa que se pueda imaginar. Las canciones y las arias que canta el pueblo napolitano, son tan armoniosas, animadas y fantásticas, que mil veces han servido como obgeto de maravilla y de estudio para los mas instruidos maestros en el arte; y nos place referir aqui, que hemos oido confesar muchas veces al maestro Bellini, que cuando escribia algun trozo de música enteramente patética y conmovedora, casi involuntariamente se acordaba de varias canciones que habia oido cantar al pueblo napolitano, ricas de espresion, de afecto y armonia.

Pero volviendo á nuestro argumento, despues de tan breve digresion, diremos que en la comedia nacional italiana se dán no pocas veces algunos bailes, que sirven como de intermedio entre acto y acto de la funcion. Estos bailes tienen todo el aire del ridículo y de la sátira, como en la misma comedia, y se reducen casi siempre á una escena mímica, con muy poca parte bailable Se elige por tema un hecho popular cualquiera, que sirva como de base á una complicacion de circunstancias que adornan y sirven para ridiculizar con amarga sátira, y poner á la vista los vicios de las diferentes clases que forman nuestra sociedad; y á derramar el ridículo y la burla sobre las preocupaciones y las estrañas etiquetas de los habitantes de algunas provincias. Lo que mas mueve á risa en esta clase de baile es el vestuario, el cual aunque no fantástico, es una exagerada caricatura de los trajes actuales.

Queriendo nombrar ahora á alguno de los autores que han cultivado mejor la comedia nacional en Italia, no podemos menos de recordar al célebre Cárlos Goldoni, abogado de Venecia y príncipe del teatro italiano, y á Cárlos Gozzi su contemporáneo y rival.—Las primeras comedias que escribió Goldoni no solo son de costumbres enteramente nacionales, sino que están escritas en puro dialecto veneciano, y llenas de chistes y de adagios populares —*Pantalon de Bisognosi* (Barba), *Lelio* (primer galan), *La Señora Rosaura* (dama), principales personages en todas las comedias de Goldoni, no son otra cosa que una copia fiel de las costumbres del propio pais, y una ridícula censura de los vicios reinantes.—Si hablamos despues del Gracioso llamado *Brighella*, y que tanto figura en el teatro de Goldoni, nadie podrá definirle mas que un censor acrisimo de los usos, hábitos y costumbres del vulgo veneciano En efecto *Brighella* para no perder nada del aire nacional, habla siempre en su dialecto, al paso que los demas personages se sirven del idioma italiano.

Mientras Goldoni se esforzaba asi en crear un teatro casi nuevo en Italia, sacando el carácter de sus personages del fondo de la sociedad en que vivia, vió levantarse un rival dotado sin duda de gran entendimiento, pero hombre fantástico y estraño en sus concepciones; este fue Cárlos Gozzi, el cual se dedicó á crear un nuevo teatro, en el que tomaban parte los diablos, las hadas, las transformaciones y otros mil milagros ejecutados mágicamente, pero con arreglo á las creencias populares de su tiempo.—Las producciones teatrales de Gozzi hicieron gran ruido en Italia, y desacreditaron á Goldoni, porque siempre ha sucedido en el mundo, que á los ignorantes, que son el mayor número, les gusta mas lo fantástico é inverosimil que lo real y verdadero

Si quisiesemos presentar un artículo sobre el teatro italiano en general, podriamos ciertamente añadir muchas cosas que nos servirian para juzgar con mas acierto de Goldoni y de Gozzi; pero habiéndonos propuesto hablar solamente del origen y progresos de la comedia nacional en Italia, creemos sea suficiente cuanto hemos dicho de estos dos consumados dramáticos, y vamos á hablar de otras cosas que tocan mas de cerca á nuestro asunto.

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

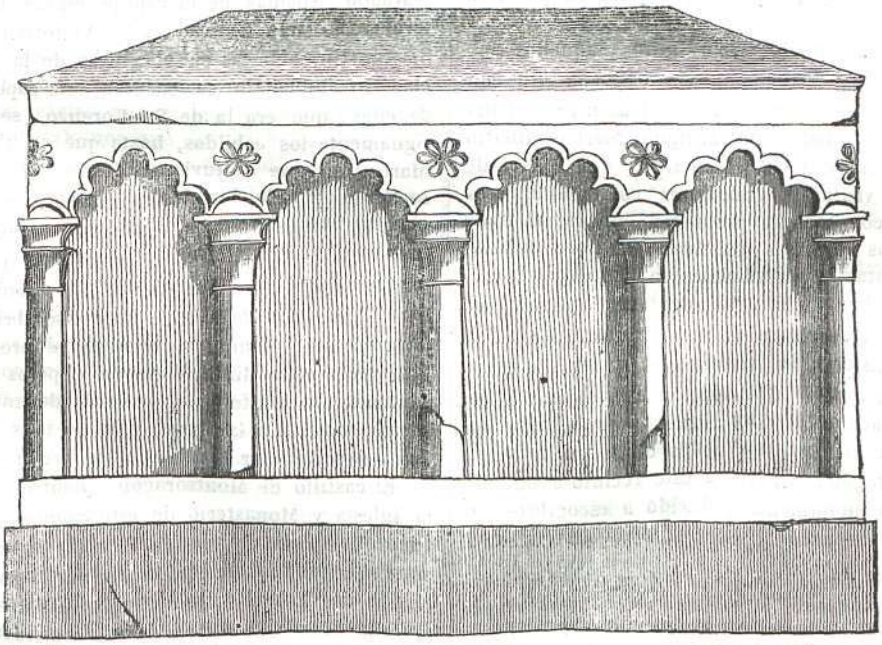
La comedia nacional en Italia en su principio no se escribia por el poeta. Este solo concertaba el plan, esponia el argumento y señalaba los papeles á cada uno de los actores — Estos representaban despues la comedia, sirviéndose de aquellas espresiones que creian mas adecuadas al carácter que desempeñaban. — Las comedias compuestas y representadas de este modo se llamaban en Italia comedias *á braccio* (improvisadas.) Todas las composiciones teatrales del mencionado Cárlos Gonzi son de esta especie. — Goldoni por el contrario amó poco las comedias *á braccio*, y quiso escribir enteramente las partes de sus personages. La comedia nacional en Italia en su principio se ejecutaba en el dialecto de la provincia en que se representaba; pero ya están abolidos tales sistemas, y solo ha quedado como un privilegio esclusivo del gracioso servirse en su parte del dialecto, y añadir á ella cuando lo crea oportuno algunas palabras graciosas y satíricas.

Podrá parecer estraño á algunos que hayamos hablado tanto de una especie de comedia italiana, á la que hemos dado esclusivamente el título de *nacional*, pudiéndose decir que la comedia en todo pais no debe consistir mas que en la espresion de la nacionalidad, censurando con las armas del ridículo los propios vicios, y presentando á los espectadores escenas de costumbres patrias; y por lo tanto parece escusado decir que existe en Italia una comedia nacional, no pudiendo ser otra cosa la comedia que se escribe para representarse en aquel pais.

Este razonamiento, teóricamente es muy lógico, pero admite alguna respuesta. — En Italia, como se puede facilmente conocer por lo que hemos escrito en este artículo y el antecedente sobre el mismo asunto, se entiende por comedia nacional únicamente la representacion ridicula y satírica de las costumbres, hábitos y preocupaciones del pueblo bajo, sin ninguna relacion con las otras clases de la sociedad, y por esto es preciso conocer con particularidad esta especie de representacion, la cual es quiza la sola en el dia en Italia, que puede dar una idea del antiguo teatro de aquella peninsula, que lo mismo que nuestro pais se ha visto inundada de tantas producciones estrangeras que no espresan nada en Italia, y son como tantas plantas exóticas, que trasplantadas en terreno estraño, sirven no pocas veces para envenenar el ambiente.

SALVADOR COSTANZO.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de D. Alfonso el Batallador.

MONASTERIO DE MONTEARAGON.

II.

Estos son los antecedentes, la honrosa historia, los antiguos timbres de ese viejo y arruinado monumento, que el ilustrado viajero contempló con sabrosa curiosidad y respetuoso recogimiento, al pasar por la suave falda del vistoso monte donde tiene asiento, y cuyos caprichosos pedregales, variamente amontonados en las

© Biblioteca Nacional de España

márgenes del tortuoso camino, no son otra cosa, por desgracia, que las piedras desprendidas de aquella desmoronada mole, centro un dia de la gala, de la ostentacion y de la grandeza; asilo despues de la recogida piedad, y hoy solitario y mezquino teatro de la ruina, del olvido, y de la ingratitud humana. Hemos recorrido ligeramente con nuestra débil pluma la historia de Montearagon, hemos sucintamente bosquejado sus antecedentes y sus glorias, y hecho una breve reseña de sus títulos antiguos, de sus alzados timbres y de su proverbial influencia y nombradía en todos los heróicos hechos de este antiguo reino, con el objeto de presentar mas de bulto á nuestros lectores la notoria injusticia, la criminal incuria con que se procede en nuestro pais, dejando arruinar ó profanar escandalosamente esos monumentos inestimables de otros siglos, páginas elocuentes de nuestras mas distinguidas hazañas, materiales testimonios de antiguas proezas, caractéres significativos de nuestra gloria y de nuestro honor nacional. Arrebatados nosotros la vez primera que vimos este Monasterio de esa impresion indefinible de entusiasmo y de sentimiento, de ese encontrado impulso con que batalla el corazon de un hombre sensible, al ver con gusto una cosa, viéndola desaparecer injustamente, no pudimos menos de subir con respetuoso paso aquella senda, tan olvidada y solitaria ahora como frecuentada en otro tiempo; aquella senda, cuyo verde sombreado y espesos matorrales revelan desde luego el desuso en que yace, y que si en otras épocas proporcionó la subida al fuerte-monasterio á Reyes, Obispos y guerreros, hoy se aleja de ella y esquiva su polvo la huella del hombre.

Al contemplar aquellos viejos muros, aquellos torreones arruinados, la bella iglesia decorada aun con los mezquinos restos de su antiguo esplendor, sus claustros solitarios y todo este antiguo fuerte-santuario abandonado á merced del caminante, que á fuer de curioso quiere visitarlo, conocimos con sentimiento, comprendimos con toda la propiedad posible, el triste resultado de las reformas políticas, tan poco meditadas como funestas y perjudiciales en sus resultados.

Despues de los primeros momentos de enagenacion y asombro, al recorrer en nuestra mente con rapidez su portentosa historia, la primera idea que nos asaltó, el primer pensamiento que vino á entristecernos en mengua del nacional decoro, fue lo que dirian los estranjeros con justicia si despues de haber leido las crónicas de Aragon, vinieren á este recinto á contemplar el antiguo monumento reducido á escombros, y á servir de franco asilo al estraviado viajero ó acaso á los temidos malhechores.

En aquella época tuvimos ocasion de reconocer todo el antiguo fuerte y el desmantelado edificio, asistidos de algunas personas ilustradas del pais, y de un distinguido artista amigo nuestro, (1) cuya laboriosa aplicacion, conocimientos y curiosidad escrupulosa habrán probablemente librado del olvido, sino de la inevitable ruina de estos tiempos, á muchos insignes monumentos, y objetos preciosos que ha estudiado detenidamente, y trasladado con su pincel á la rica coleccion de antigüedades de este género que posee, como fruto de sus asiduas tareas al recorrer la península.

La Iglesia de Montearagon está dentro del castillo, y por consiguiente es pequeña aunque elegante y primorosa. Las paredes estan formadas de piedra muy fuerte y sólida, y son tan gruesas como las murallas de la fortaleza. El templo segun la comun opinion de los escritores, debe ser, atendidos los accidentes de su estructura, el primero que se edificó en Montearagon, aunque despues se ha variado su bóveda y ornato. El retablo mayor, asi el antiguo como el moderno, presentaba en su centro la imagen de Jesus Nazareno en el acto de juzgar á los hombres. El antiguo era de pinturas sobre tablas, pero habiéndose inutilizado en el año 1477, se hizo el que hubo despues y aun existe, de finísimo alabastro, á espensas del infante Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Católico, siendo abad de Montearagon y arzobispo de Zaragoza en el año 1495. Es obra menuda y de un esquisito primor, y segun la califica Juan Sabeña, cosmógrafo de Felipe III, en el itinerario del Reino de Aragon, es una de las mejores en su género que hay en las iglesias de este pais. Trabajó este retablo, segun se asegura en algunos escritos, Damian Formen, quien poco despues labró el de la iglesia del Pilar de Zaragoza y el de la catedral de Huesca. En el zócalo al lado del evangelio se ve un escudo con las armas del referido infante, y otro al lado de la epístola con las de Montearagon. Ademas de la capilla mayor hay dos colaterales, la una dedicada á S. Victorian y la otra á S. Agustin, abiertas en el grueso de la pared. En el claustro inmediato se cuentan seis capillas. En una de ellas, que era la de S. Lorenzo, se reunian antiguamente los cabildos, hasta que se hizo la de San Martin en que se tuvieron despues. En esta capilla se han enterrado los abades del Monasterio, y en el claustro los canónigos y demas dependientes de la casa. Debajo de la Iglesia principal hay otra subterránea, dedicada á la madre de Dios, con el título de *la Virgen bajo de tierra*, á cuyo sombrio recinto bajaba en otro tiempo la comunidad procesionalmente dos veces cada dia despues de vísperas y de laudes, cantando la antifona y oracion de nuestra Señora correspondiente á la época, y los sabados bajaban otras dos veces á cantar la misa de la Virgen y la Salve.

El castillo de Montearagon, dentro del cual estan la Iglesia y Monasterio de este nombre, se halla situado como ya dijimos en la cima de un monte redondo, elevado y pintoresco, á una legua corta de la ciudad de Huesca y á su vista á la parte oriental. La muralla es toda de sillares fuertes y sólidos, tiene ciento y veinte palmos de elevacion y de diez á doce de espesor: la guarnecen en la circunferencia, dos torres tambien de piedra, que en los tiempos antiguos descollaban cuarenta palmos sobre la muralla, y despues se han rebajado y puesto al nivel de ella. Dentro del castillo habia antes una vistosa torre suelta que despues sirvió de campanario. Ciñe todo el edificio un muro

(1) Don Valentin Carderera, sujeto tan conocido en España como en el estranjero por su aplicacion y sobresaliente mérito.

© Biblioteca Nacional de España

muy fuerte y grueso, de que aun se conserva gran parte. Entre las dos murallas queda un espacio que rodea la casa, cuyo círculo es de trescientos y treinta pasos comunes. Dentro de la muralla principal hay dos lunas con sus aljives, claustros y sobre claustros, en que estan la Iglesia, el palacio abacial, y la casa de los canónigos, racioneros y sirvientes. La fábrica, si se considera su portentosa mole, la elevacion del sitio y la dificultad que habria para conducir los materiales, debia ser costosisima. «Es cosa que asombra, dice un autor, y que no se puede comprender, como los cristianos pudieron llevar á efecto un proyecto tan dificil y vasto, estando rodeados de los infieles, que es probable opondrian todos los obstáculos posibles para estorvar la construccion de una fortaleza que tenia por objeto su esterminio y ruina.»

La Iglesia de Montearagon ha sido depósito de muchas é insignes reliquias, las cuales estuvieron primero en el monasterio de Santa Rufina sobre Ainsa, á donde las llevaron los cristianos en la invasion de los árabes.

Respetado y considerado por el espacio de muchos siglos este Monasterio, estaba sirviendo de asilo á la piedad, de retiro á los sabios sacerdotes, y de centro y reunion á los magnates y á los príncipes que venian con frecuencia á visitarlo. El antiguo reino de Aragon no podia olvidarse, que aquel monte con su antigua fortaleza y santo Monasterio, habia sido la base de sus glorias y distinguidas conquistas; y solo el impetuoso torrente de la revolucion, á cuya fuerza nada se resiste, y para cuyo ciego y destructor impulso no hay fuero ni privilegio alguno por sagrado que sea, podia en nuestros dias haber profanado y derruido escandalosamente este curioso monumento.

Por algunas cartas que hemos tenido ocasion de ver de Huesca, sabemos que los esfuerzos de varias personas ilustradas y celosas, que se opusieron á la venta de este Monasterio, han sido inútiles. Cuando se anunció esta venta, un sobrino del abad reclamó como gobernador de la mitra, la conservacion del edificio, fundándose en que si se habia suprimido el cabildo por ser los canónigos regulares, no la dignidad de abad, porque tenia jurisdiccion *vere nullius*, y segun la ley deben conservarse los palacios de los Obispos y demas prelados que tienen tal jurisdiccion; pero esta jestion fue completamente desatendida, y no solo se verificó la venta, sino que muchas de las preciosidades artísticas que el Monasterio contenia se han envuelto en su ruina. Las diligencias, pues, que con este motivo se hicieron, y las reclamaciones dirigidas á las autoridades fueron del todo infructuosas; y á pesar del general sentimiento de la poblacion por aquella medida, y de la protesta hecha por alguno de los individuos de aquel ayuntamiento, las gentes del pais y los viajeros ven con escándalo y dolor la demolicion del antiguo edificio.

Segun la noticia que tenemos por el conducto indicado, el bello altar mayor de Montearagon está destrozado, sus curiosos sepulcros rotos, entre ellos el de D. Alfonso el Batallador cuya lámina va á la cabeza de este artículo, la parte del edificio que mira á poniente toda en tierra, y no piensan parar en el derribo hasta su total destruccion.

¿Y consentirá el gobierno que esto se verifique? ¿Habrá de sufrir por mas tiempo que se reproduzcan en la Península esos actos de tan desfavorable calificacion para nuestro nombre y nuestro decoro? No lo sabemos: interés suyo es el que no suceda. El afrentoso baldon de tales escesos al gobierno cumple el impedirlo, porque á él mas que á nadie le interesa el evitar unos escándalos tan contrarios á la gloria y civilizacion de nuestra patria (1).

J. GUILLEN BUZARAN.

POESIA.

UN PASEO POR EL CEMENTERIO.

Epitafios.

—

«La memoria de un autor;
que se murió en el teatro.»
—Unos dicen, que de hambre
y otros dicen, que de pasmo

—

«Aqui descansa un amante,
que mató de amor la fragua»
—y hay una fuente delante
y un corazon sobre el agua

—

«Aqui yace un abogado.»
—Que Dios le haya perdonado.

—

«Aqui yace un alguacil.»
—Tuvo ocupaciones muchas.
—En la vida tuvo tiempo
para cortarse las uñas.

—

«Dos viudas»... «Dos cesantes»
—¡Pues no estaban muertas antes!

—

«Aqui yace una muger;
que *dicen* murió doncella»
—Era un portento de bella.
—El *dicen* es menester.

—

«Aqui yace el matrimonio,
diez hijos, doce sobrinos,

(1) Despues de escritos los dos anteriores artículos referentes al antiguo Monasterio de Montearagon, hemos sabido por cartas recibidas de aquel pais, que parte de este antiguo y curioso edificio, ya casi arruinado por el abandono en que estaba, ha sido incendiado, habiéndose librado solamente de las llamas la Iglesia. Parece que los sepulcros que en ella hay y el altar mayor que dejamos descrito, no tratan ni las autoridades, ni el Ayuntamiento ni la sociedad económica de trasladarlos á la capital para librarlos de la lastimosa ruina que les espera. Sensible y afrentoso es el que tal suceda cuando los naturales de la provincia de Huesca debian tener mas que nadie interés en conservar los preciosos restos de ese respetable Monasterio.

© Biblioteca Nacional de España

los cuñados y padrinos
del Señor D. Celedonio...»
—Pues solo falta el demonio.

—

«Aquí reposa tambien
un cornudo enamorado,
que murió apenas casado.»
—*Requiescat in pace amen.*

—

«Yace aqui un juez de derecho
jorobado y contrahecho.»

—

«Aqui yace D. Pepito
hermano de un mayorazgo»
Aquel se murió de ahito
y este se murió de hartazgo.

JUAN DOT MICHANS.

MISCELANEA.

EMPLEO SINGULAR.

Alejandro, el Emperador de Rusia, hacia que le acompañase durante todas sus campañas y sus largos y numerosos viajes, un empleado con 34 mil reales de sueldo anuales, y cuyo único encargo era cortarle las plumas. Este artista, armado con un arsenal de corta-plumas y un considerable repuesto de plumas, debia tener constantemente un centenar de ellas cortadas á disposicion del Emperador; y esto no era mas que lo precisamente necesario, pues el Autócrata jamás usaba dos veces la misma pluma, aunque no hiciese sencillamente mas que firmar. Esta máquina viviente conservó su empleo durante todo el reinado de Alejandro.

LOS TRES AMIGOS (*Apologo, por* HERDER).

Un hombre tenia tres amigos, y á dos de ellos sobre todo los queria mucho; el tercero le era indiferente, á pesar de tenerle este mucho apego. Un dia fue acusado de un gran crímen ante la justicia, aunque inocente. «¿Quién de vosotros, dijo él, quiere acompañarme y declarar en favor mio? pues pesa sobre mi una grave acusacion, y el rey está muy enojado.

El primero de sus amigos se escusó al instante, pretestando otras ocupaciones; el segundo le acompañó hasta la puerta del tribunal; paróse alli, y se volvió temiendo la cólera del juez; el tercero que era con el cual menos habia contado, entró, habló en favor suyo, y atestiguó su inocencia con tal conviccion, que el juez no solo le envió libre, sino que le premió.

El hombre tiene en este mundo tres amigos. ¿Cómo se portan á la hora de la muerte, cuando Dios le llama ante su tribunal? *El dinero*, su amigo predilecto, le abandona y no va con él. *Sus parientes y amigos* le acompañan hasta la puerta de la tumba, y se vuelven á sus casas. El tercero, del cual con frecuencia se ha acordado menos durante su vida, es sus *buenas obras*: ellas solas le acompañan hasta delante de su juez, ellas le preceden, hablan en su favor y encuentran misericordia y perdon.

Epocas de los principales descubrimientos geográficos.

	Años de J. C.
Las Islas Canarias, por navegantes genoveses y catalanes,	1345
Juan de Betencourt las conquistó de	1401 á 1405
Porto Santo, por Tristan Voz y Zarco, portugueses,	1418
La Isla de Madera, por los mismos,	1419
El Cabo Blanco, por Nuño Tristan, portugués,	1440
Las Azores, por Gonzalo Vello, portugués,	1448
Las Islas de Cabo Verde, por Antonio Nolli, genovés,	1449
La costa de Guinea, por Juan de Santaren y Pedro Escovar, portugués,	1471
El Congo, por Diego Cam, portugués	1484
El Cabo de Buena Esperanza, por Diaz, portugués,	1486
La América { La Isla del Salvador en la noche del 11 al 12 Octubre } Cristobal Colon.	1492
Las Antillas por Cristobal Colon,	1493
La Trinidad continente de América, Cristóbal Colon,	1498
Las Indias, costas orientales de Africa, costa de Malabar, Vasco de Gama.	1498
La América, costas orientales, por Ojeda, acompañado de Américo Vespucio, hácia	1497 ó 1499
Rio de las Amazonas, Vicente Pinzon,	1500
El Brasil, por Alvarez Cabral, portugués,	1500
Terra Nova, por Costereal, portugués,	1500
La Isla de Sta. Elena, por Juan de Nova, portugués,	1502
La isla de Ceilan, por Lorenzo Almeida	1506
Madagascar por Tristan de Cuna,	1506
Malaca y Sumatra, por Siqueira, portugues,	1508
Islas de la Sonda, por Abreu, portugues,	1511
Las Molucas, por Abreu y Serrano,	1511
La Florida, por Ponce de Leon español,	1512
El mar del Sur, por Nuñez Balboa,	1513
El Perú, por Perez de la Rua,	1515
El Rio Janeiro, por Diaz de Solis,	1516

(*Se continuará.*)

RECTIFICACION IMPORTANTE.

En el número anterior, al anunciar la venta de la obra PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XIX, se cometió el error de poner que se remitiria á las Provincias franco el porte, á razon 30 rs., en lugar de 36 rs. el tomo.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

© Biblioteca Nacional de España